

## Cuando la cátedra levanta sospechas

Los fundamentalismos, los integrismos, los fanatismos cosechan hoy, muchos adeptos. Esta vocación de borregos que cultivan muchos de nuestros contemporáneos los lleva a la sumisión ciega y barata. Se nos ha olvidado pensar. Y si no pensamos, no somos libres. La falta de libertad nos hace cómodos y serviles. Basta seguir unas normas, directrices que, aunque rígidas, hacen tu vida fácil, sin ninguna perspectiva de cambio.

Jesús va a la sinagoga de su pueblo. Son sus conciudadanos quienes lo escuchan. Y este joven audaz, dijéramos, atrevido, les expone su Misión, su opción. Va más allá de los límites de la mentalidad de su gente. Es un proyecto de vida en el cual se las juega contra todas las servidumbres y limitaciones humanas. Su programa es liberador, sanador, contagioso, revolucionario: Busca liberar de toda cadena, fronteras, debilidades existenciales.

Sus interlocutores querían algo de qué apropiarse, algo suyo. No aceptan salirse de sus moldes. No quieren romper esquemas, ni que alguien de los suyos, supere las fronteras de su cultura, de su sangre. Por eso, no es nada extraño que al escuchar a Jesús quieran tirarlo por el precipicio. Todo fundamentalismo es cerrado, esquemático, sujeto a un guion predeterminado, rígido, sin variantes posibles.

El buen ejemplo es el evangelio de los pobres. Sólo saben leer el testimonio de sus maestros. Por eso necesitamos más testigos que maestros. Y muchos de estos testigos lo hacen desde su propia sangre. ¡Fuera complacencias y adulaciones! ¡Fuera facilismos y cerrazones de mente en la escuela de Jesús! El Evangelio es liberación y el seguimiento de Jesús exige generosidad hasta la sangre y profundidad en la opción.

Cochabamba 23.01.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com